

esta señal: mira si despues de haber confesado tus culpas y recibido al Señor, lanzaste á Satanás, ó si permaneció dentro: si se quedó, te falta la señal primera de verdadero cristiano, y tienes muy mala señal.

466. Considera lo quinto la segunda señal, que se sigue á la primera. Dice el Señor, que hablarán en nuevas lenguas; esto es, (dijo Clemente Alejandrino) que mudarán de language, como lo aconseja el Espíritu Santo, por Ana, madre de Samuel:* apártense de vuestros labios las palabras del hombre viejo; esto es, dijo San Bernardo: ya en adelante el language de Adán no se ha de oír en vuestras bocas, segun lo que dijo David,† que no ha de declinar por cosa alguna á palabras de malicia ni cariño, ni poner excusas, como Adán á los pecadores: de todo punto han de mudar, de manera que el que no confesaba bien, lo ha de hacer: el que se excusaba, se ha de culpar: el que culpaba á otro, lo ha de disculpar: el que murmuraba, ha de hablar bien, y no cumple con no hablar mal: el que juraba y votaba, ya no cumple con no jurar y blasfemar, sino que ha de bendecir y alabar al Señor, como los sagrados Apostoles,‡ que cuando bajo á sus almas el Espíritu Santo, dice el texto, que empezaron; y no dice que continuaron, sino que empezaron otro language, que hasta allí no habian usado. ¿Y qué fué lo que hablaron? Las grandezas y maravillas del Señor. Entró en ellos el Espíritu Santo, arrojó fuera de sus corazones la imágen de Adán corruptible, renovó la imágen del Señor, y renovada el alma, se renovó la lengua. Advierte pues, cristiano, si despues de tus confesiones y comuniones mudas de language: si hablas lo que hablabas: si tratas de lo malo que tratabas, te falta la segunda señal: procura por tenerla.

467. Considera lo sexto la tercera señal de salvacion: que los cristianos han de matar y quitar las serpientes; esto es, dijo San Bernardo§, extinguir y matar las sugestiones venenosas de las serpientes infernales, aniquilando y destruyendo sus tentaciones; y estas se llaman serpientes, porque son hijas de la serpiente del infierno, y porque se deslizan casi sin sentir, y luego muerden y derraman el veneno: estas se deben matar, y como para matar la serpiente es necesario tirarle á la cabeza, porque si una vez hace preza con ella,

* 1. Reg. 3.
‡ Act. ii. 4.

† Psalm xl.
§ Ubi sup.

aunque la hagan pedazos el cuerpo, nada se remedia, porque en la cabeza tiene el veneno; así deben hacer los buenos cristianos: á las tentaciones darles en la cabeza; esto es, rebatirlas al principio, porque si las dejan entrar y apoderar del apetito, aunque le hagan pedazos despues, no evitarán el tósigo. Aprende de San Pablo,* que habiéndole embestido una con gran ímpetu, el Santo la sacudió de repente en una grande hoguera de fuego, y no le hizo mal: así el buen cristiano las debe sacudir de sí al mismo punto, y poner delante aquel fuego del infierno, que nunca se apaga; y sobre todo clamar con la santísima Ave María á la Madre de la pureza María santísima, que la experiencia le enseñará cuán eficazísimo remedio es el del Ave María. Esta es la tercera señal de salvacion; y por el contrario el consentirlas es señal de perdicion.

468. Considera lo séptimo en la cuarta señal: que aunque beban cosas mortíferas, nada les dañará; y por estas cosas puedes entender las pesadumbres, las adversidades, los trabajos y las tribulaciones, las cuales matan á unos, y dan vida á otros, como la cruz llevó al mal ladrón al infierno, y al bueno al paraíso: así á los malos las tribulaciones y adversidades los matan y derriban en impacencias, iras, indignaciones, venganzas, hurtos y homicidios, murmuraciones y otros males, con que pierden la vida del alma: no así los verdaderos cristianos, que dicen con San Pablo:† Cristo es mi vida, y la muerte mi logro y ganancia; como si digera: vivo conforme á la vida de Cristo, conformándome con su cruz y trabajos; así siempre salgo con ganancia de las tribulaciones, que para otros son muerte. Ves ahí, cristiano, la cuarta señal de salvacion, sufrir con paciencia y humildad los trabajos, sacar de ellos provecho para el alma, que es lo mismo que sacar agua del pedernal, miel de la piedra, y aceite del guijarro.‡ Esto hace la paciencia, esto la humildad, y sobre todo la consideracion de la vida y trabajos del Señor: con esta se saca el refrigerio de los trabajos, la dulzura de las tribulaciones, y la luz, sustento y medicina del alma en la persecucion: ella hace apetecer los trabajos, hace dulces las tribulaciones, y enciende la llama del amor y caridad en medio de las persecuciones.

469. Considera lo octavo la última de las señales de sal-

* Act. xxviii. 5.

† Act. xxviii.

‡ Matth. xi. 27.

vacion: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán; esto es, dijo San Bernardo,* sobre los afectos y las inclinaciones enfermas y débiles del alma: pondrán las manos por el egercicio de las buenas obras, y así sanarán y se fortificarán. Es grande la humana fragilidad; y como el hijo de un hombre viejo y enfermo sale débil y de pocas fuerzas, de la propia forma los hombres, como todos somos hijos del hombre viejo Adan, enfermo y cargado de achaques, todos nacemos flacos, achacosos y enfermos. ¿Pues, qué remedio para sanar de esta dolencia heredada? La que dió al mismo Adan el Señor: con sudor de tu rostro comerás el pan: † trabajar y sudar cultivando la tierra del cuerpo, y luego llegar á la mesa del altar, ‡ que es el pan de refrigerio que ofrece el Señor á los que trabajan; y con eso cobrará fuerzas, salud y vida.

470. Considera cómo ántes de subir el Señor á los cielos, hizo un convite á los apóstoles, como dice San Lucas; § y comiendo con ellos les mandó que no se ausentasen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa de su Padre, conforme el Señor se lo habia dicho: por quanto Juan bautizaba en agua: mas vosotros, dice el Señor, seréis bautizados en el Espíritu Santo de aquí á pocos dias. Oidas estas razones por los apóstoles, le preguntaron: ¿si era ya llegado el tiempo en que habia de restituir á Israel el reyno? Respondió su divina Magestad, diciendo: á vosotros no os toca saber ni los tiempos, ni los momentos que puso el Padre en su potestad: recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalem, en toda Judea y Samaría, y hasta lo último de la tierra. Hasta aquí el texto sagrado. Pondera lo primero, que con esta son cuatro ó cinco veces las que comió el Señor con sus discípulos despues de resucitado: cosa que causa admiracion, estando ya su Magestad divina en vida inmortal, en donde no hay necesidad de comer, ni beber: con todo repite tantas veces el comer; mas ¡ó infinita bondad y benignidad de nuestro Señor! Era grande la hambre y sed que tenia de la salvacion y conversion de las almas, y para mostrarles á sus discípulos esta hambre, come tantas veces con ellos, dice San Hilario: || ea, cristiano, mátales esta hambre á tu Dios:

* Ub. sup.

† Gen. iii. 19.

‡ Matth. xi. 19.

§ Act. Apost. cap. i. n. 1.

|| Comment. 3. in Matth.

rico es infinitamente, y con todo padece hambre; porque, como dijo San Pablo,* se hizo pobre por nosotros, y como pobre tiene hambre, y pide á las almas que le den de comer; y su comida, y la que le quita la hambre, es nuestra conversion y salvacion: dale, pues, esta comida, dale á tu Dios esta bebida; y si no se la das, ¡ay de ti! Porque te argüirá con los malos de impío y cruel, y te dirá: anda, maldito, al fuego: porque tuve hambre, † y no me diste de comer: tuve sed, y no me diste de beber: dale, pues, el pan de dolor de haberle ofendido, dale las lágrimas de compuncion y devocion, sacadas del pozo de tu corazon; que con eso se da por tan contento, que, como si él y tú no fueras el interesado, te da por eso el reyno de los cielos.

471. Considera cómo el Señor, les manda que no se salgan de Jerusalem, sino que esperen allí la virtud y fortaleza del Espíritu Santo, porque estando allí habia de bajar sobre ellos. Pues, Señor de nuestras almas, ¿en Jerusalem quereis que perseveren (dice Teofilacto) entre vuestros enemigos? ¿Con la gente peor de la tierra, y entre sacrílegos obradores de tantas maldades? ¿Entre los que os persiguiéron, azotaron, escupiéron y quitaron la vida con una cruelísima y afrentosa muerte? ¿Ahí quereis que perseveren vuestros apóstoles? ¿De ahí quereis que no se aparten, y que ahí esperen el consuelo, la fortaleza y la virtud? Sí, dijo San Leon papa: ‡ ahí quiere el Señor que esten, y perseveren sus amigos: en el lugar de su pasion, de sus ignominias y tormentos: ahí en donde derramó su sangre, y murió por los hombres, allí quiere su Magestad que esten, que moren y vivan los suyos, entre sus ignominias, penas y dolores. Este es el lugar que has de escoger, alma, donde has de perseverar, porque aquí has de alcanzar la fortaleza, la virtud, y los dones del Espíritu Santo. Puesto aquí en esta ciudad, en aquellas calles y plazas entrando y saliendo con tu Esposo, ó en pos de él con la Esposa, § has de conseguir el espíritu de amor; y entonces no temerás aunque estes en medio de tus enemigos.

472. Considera lo tercero, cómo habiendo oido los discípulos estas palabras al Señor, que no se fuesen de Jerusalem, y que en breves dias bajaria sobre ellos el Espíritu Santo,

* 2. Cor. viii. 9.

† Matth. xxv.

‡ Sermon. de Pas.

§ Cantic. iii. 2.

y los llenaria de su fortaleza, gracia y dones, ellos salieron con aquella pregunta tan fuera de propósito: ¡ Señor, este es el tiempo en que habeis de quitar este reyno á los Romanos, y restituirlo á Israel? ¡ O humana miseria y baja capacidad la de los hombres! Les estaba hablando el Señor cosas divinas del cielo, de la eternidad y gloria, y ellos salen con reynos y reyes terrenos. Estaban imperfectos, dice Hugo cardenal;* porque ¿ qué mayor imperfeccion, que á vista de tantas promesas como les estaba haciendo, que les habia de enviar su Espíritu divino, y con él todos los bienes del alma, tratar entónces de cosas terrenas, y del mundo? Conoce, alma, por aquí cuán grande es nuestra miseria; y abre los ojos, y mira que te está prometido á ti lo mismo que se prometió y dió á aquellos. Deja el mundo para los mundanos, la tierra y cosas terrenas para los que no son llamados á las delicias celestiales, y anhela y desvelate por lo que se te propone.

473. Considera lo cuarto, cómo el Señor tácitamente reprehende á sus discípulos, y les dice: á vosotros no os toca saber lo que mi Padre tiene reservado para sí; como quien dice: no queráis saber lo que no os toca, ni os importa saber: ¿ qué os aprovecha á vosotros saber quienes reynan, ó reynarán en el mundo?† Acordaos que dije, que mi reyno no era de este mundo, ni tampoco vosotros sois del mundo, porque yo os elegí para mi reyno, apartándoos del mundo; y así ¿ qué os meteis con el mundo, ni con los reynos terrenos? Sois llamados á otro reyno, y por otro Rey: á ese atended, á ese servid: esto es lo que os toca, y lo que os importa saber. Saca de aquí, cristiano, el escarmentar y huir, y ponerte muy léjos de toda curiosidad: solo has de pretender saber de la forma que has de servir y agradar al Señor, que por su bondad te llamó á su servicio: el darle gusto te ha de desvelar: esto es, católico mio, lo que te toca, y lo que te importa.

474. Considera lo quinto aquellas palabras que el Señor dice á sus discípulos, y en ellos á todos nosotros: vosotros seréis mis testigos en Jerusalem, Judea, Samaría, y en todo el mundo: esto testificaréis, y daréis testimonio de mi vida, pasion, muerte y resurreccion, y de mi divinidad con vuestra vida, egemplo, predicacion y enseñanza, como explica Hugo cardenal. Pondera, cristiano, estas razones, y pre-

* In present.

† Joann. xviii. 36.

medítalas con alta consideracion: mira que la vida del cristiano ha de dar testimonio de Cristo; de manera que el gentil, el herege, el judío y el infiel, viendo un cristiano, ha de ser lo mismo que ver un testigo de la verdad, de la justicia, de la santidad, y de la perfeccion de Cristo; de suerte, que tantos cuantos cristianos vieren, tantos testigos tengan contra sí el dia de la cuenta, por no haber admitido la fe y la ley de Cristo, que ellos profesan. Tal ha de ser la vida del cristiano, que ha de estar atestiguando que su fe, su ley y su Dios es el verdadero. ¡ Mas ay de nosotros! que es tal nuestra vida, que con ella damos testimonio contra Cristo, y con ella desacreditamos la fe santa que profesamos, el Dios que adoramos, y la ley que tenemos. Si se deben creer muchos testigos, y lo que ellos testifican con la vida, es de todo punto contrario á lo que dicen con las palabras, y á lo que contiene la fe y la ley: ¿ qué han de creer los bárbaros, sino que nuestra fe es falsa, y nuestra ley y nuestro Dios no es el verdadero? Porque si es buena, si es verdadera, ¿ cómo obramos contra ella? Ves ahí por qué los hereges que nos ven, los judíos que nos tratan, y los mahometanos que nos conocen, no se convierten á nuestra santa ley; porque nuestra vida la desacredita, y atestigua contra ella; y así somos los malos testigos contra Cristo. ¡ Habrá mayor lástima y dolor!

475. Considera lo sexto: seréis mis testigos en Jerusalem. ¿ Para esto nos envia al mundo? ¿ Para esto venimos á la Iglesia? Advierte mas, que te manda el Señor que des testimonio en Jerusalem, en Judéa, Samaría, y en los términos de la tierra. Por Jerusalem, que es vision de paz, se entiende la contricion, por donde se consigue la paz, dice Hugo: por Judéa la confesion: por Samaría la custodia y observancia de la ley; y por los términos de la tierra se ha de entender el desprecio de lo temporal; y así tu vida ha de dar testimonio y egemplo á los contritos, para que se arrepientan; á los arrepentidos, para que se confiesen; á los que se han confesado, para que perseveren en la observancia de la ley; y á los que desprecian el mundo, para que mas lo desprecien. Este egemplo es el testimonio que quiere Dios de ti con tu vida. Mira, pues, ¿ qué egemplo han tomado de ti los pecadores, cuando quizas con tu vida los habrás escandalizado, y les habrás dado ocasion para que sean mas malos? ¿ Qué egemplo has dado á los penitentes para que perseveren en la confesion y frecuencia de sacramentos,

si por ventura tú, no solo no los frecuentas, ántes murmuras y mofas de los que se confiesan frecuentemente? ¿Qué egemplo tomarán de tí para ajustarse al cumplimiento de los mandamientos de Dios? ¿Qué dechado han tomado de tí para dejar al mundo, y despreciar lo terreno, si están viendo que tú, no solo no lo desprecias, sino que ántes procuras con malos medios, ofendiendo al Señor y quebrantando su ley, juntar, atesorar y adquirir la hacienda, el dinero, los puestos y regalos. Acuérdate que dice la sabiduría, que el testigo falso no quedará sin castigo. Mira por aquí, cristiano, tu obligacion.

MISTERIO SEGUNDO.

De la admirable Ascension del Señor á los Cielos.

476. CONSIDERA el misterio inefable de la Ascension del Señor; y aunque en todas las consideraciones de la vida de su divina Magestad debes estar con grande atencion, diligencia y cuidado; mas en esta, donde el alma considera que su Esposo se le ausenta, y va tan léjos, que hasta la muerte no le ha de ver, debe mostrarse mas afectuosa, mas devota y fervorosa. Y para que mejor puedas atender y considerar el misterio, te pondré aquí, dividido por consideraciones lo que dicen los santos, y consideran por mayor, para que tú, ayudado con estas noticias, vayas haciendo tus discursos y propias consideraciones. Considera, pues, lo primero con San Buenaventura,* y San Vicente Ferrer,† como en aquel último convite que hizo el Señor con sus discípulos, por último les declaró cómo ya era llegado el tiempo en que volviese al que lo habia enviado, y dejase el mundo; que aquella era la última vez que comía con ellos en este mundo comida visible y corporal; y que ya pasado aquel dia, no le verian mas con la vista corporal; que se esforzasen, y avivasen la fe, para verle con los ojos del alma, á cuya vista no faltaria, porque estaba siempre con ellos, aunque se iba. Habiendo oido los apóstoles estas pa-

* Cap. 99. Med. Vit. Christ.

† Serm. uni. in Asc.

labras, fué grande la turbacion y susto de sus corazones, y prorumpieron todos en un llanto muy triste; y derramando muchas lágrimas, le digeron: bien sabeis, Señor, que por vos dejamos cuanto teniamos, y dimos de mano á parientes, amigos, y á todo cuanto podiamos esperar en esta vida, y todo esto lo hicimos con mucho gusto, porque teniéndoos á vos, nos teniamos por dichosos, y bienaventurados; pero ahora, que os vais, y nos dejais huérfanos y destituidos de vuestra presencia, ¿qué ha de ser de nosotros? ¿Adónde habemos de ir, ni á quién nos habemos de juntar; y mas cuando todos nos aborrecen, y desean el vernos fuera del mundo? Llevadnos, Señor, con vos, y no nos degeis en medio de nuestros enemigos. A esto respondió el Señor, consolándolos, y les dijo: no se turben vuestros corazones, hijos míos, ni tengais miedo, que no os dejo huérfanos ni desamparados como decís. ¿Creeis en Dios? creed en mí, que soy verdadero Dios; y si me creéis Dios, tambien debéis creer que no os puedo faltar. Voy, y vengo á vosotros; porque como os digo ántes, ha de venir mi Espíritu sobre vosotros; y viniendo mi Espíritu, vengo yo, y viene mi Padre, y estaremos con vosotros, y harémos mansion en vosotros; y en aquel dia conoceréis como yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí. Si vosotros me amárais, os habíais de alegrar, porque voy á mi Padre; y así, alegraos por esto, y juntamente por vuestro bien; y atended á que os digo verdad, y que siendo Dios, no os puedo engañar. Os conviene que yo me vaya: lo uno porque voy á disponer, y prepararos las sillas, y el lugar en donde habeis de descansar eternamente en mi compañía; y lo otro, porque si yo no me voy, no vendrá á vosotros el Espíritu Consolador; mas así que yo me vaya, os le enviaré, para que os enseñe, y dé á entender la verdad, y entónces se alegrarán vuestros corazones. Estas y otras palabras de grande consuelo y ternura les diria á sus discípulos el Señor para consolarlos, segun meditan los gloriosos San Buenaventura y San Vicente. Ve tú ponderando cada palabra de por sí, y conocerás el espíritu de amor, de ternura y compasion que reyna en tu Dios y Señor para con los que le aman y le sirven, y enamórate de tanta bondad y misericordia.

477. Considera que, como dice San Lucas, acabado el convite, que fué en Jerusalem, los sacó de la ciudad, y los llevó al monte Olivete; y aunque Cayetano dice, que el Se-